



Soberanía alimentaria para acabar con el hambre en el mundo



En 2007 y 2008 el mundo se vio sacudido por una profunda crisis alimentaria que afectó a millones de personas en todo el mundo. El incremento del precio de los alimentos provocó que el número de personas con hambre aumentara drásticamente -100 millones de personas más- afectando aproximadamente a 1.000 millones.

Aunque los gobiernos del mundo se habían comprometido en el 2006 a aplicar políticas para reducir el número de personas que sufren hambre, la realidad es que son cada vez más los seres humanos cuyas necesidades alimentarias no son satisfechas. La crisis se acentúa porque en lugar de enfrentar sus causas estructurales, los organismos internacionales y la mayoría de los gobiernos aplican y profundizan las políticas y modelos que la han generado. De hecho, hoy asistimos nuevamente a un importante incremento del precio de los alimentos, y como consecuencia de ello a una nueva amenaza de grave crisis alimentaria (Guzmán Javier, agosto 2012).

¿Pero a qué se debe esto? Si bien se producen cada vez más alimentos, los pobres del mundo no pueden acceder a ellos. En el 2007 se registró una producción mundial récord de 2.300 millones de toneladas de granos -4% más que en 2006- pero menos de la mitad de la producción mundial de granos es consumida directamente por los seres humanos, ya que los mismos se destinan a la alimentación animal, a la producción de agrocombustibles y a las cadenas agroindustriales (GRAIN, 2008). Ziegler, siendo Relator Especial de la ONU sobre el

Derecho a la Alimentación afirmaba en 2007 que, según datos de la FAO se producían suficientes alimentos para alimentar a 12 mil millones de personas, “por lo que cada niño que muere de hambre es un asesinato” (Ziegler, 2007).

Las profundas crisis que enfrentamos hoy son el resultado del modelo agrícola impuesto por la revolución verde a partir de la década de 1960, de la liberalización del comercio y las políticas de ajuste estructural impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a los países del Sur desde la década del 70, y del reforzamiento de las políticas neoliberales de apertura comercial en los 90 con la creación de la Organización Mundial de Comercio y más recientemente con la firma de Tratados de Libre Comercio e Inversiones (GRAIN, 2008).

En los años '60, con el argumento de acabar con el hambre en el mundo se impuso la llamada Revolución Verde, una forma de producción altamente dependiente de un uso elevado de insumos externos producidos por la industria- tales como plaguicidas, abonos sintéticos, maquinaria y riego- y el cultivo de un número reducido de especies y variedades. Este modelo desplazó a la agricultura a pequeña escala diversificada, generó una gran dependencia de los productores de alimentos para con las compañías transnacionales, provocó efectos perjudiciales en la salud y condujo a la degradación de la base natural de la producción agropecuaria. A pesar de los impactos nefastos de la revolución verde y de sus promesas incumplidas, en los años '90 se impuso un nuevo paquete tecnológico asociado a los cultivos transgénicos, una vez más con la excusa de dar solución a la problemática del hambre. Al igual que antes, esa promesa no sólo no se cumplió, sino que el hambre continuó creciendo junto con el control empresarial.

A partir de los años '70, las políticas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial desmantelaron la producción nacional de alimentos y fomentaron los cultivos de exportación que contaron con enormes subsidios (Rosset y Ávila, 2008). El modelo neoliberal impuso la homogeneización de los sistemas de producción y la especialización para poder competir en el mercado internacional, dejando de lado la diversificación productiva, básica para la soberanía alimentaria.

La reducción o eliminación de los aranceles que protegían la producción nacional en los países del Sur llevó a la ruina a los productores de alimentos que no lograron competir con los productos subsidiados de las grandes corporaciones alimentarias del Norte, conduciendo al incremento de las importaciones de alimentos y la destrucción de la producción nacional.

Como consecuencia de estas políticas, muchos países del Tercer Mundo que producían suficientes alimentos para abastecer su consumo se vieron forzados a especializarse en unos pocos cultivos de exportación, y pasaron a ser importadores de alimentos. Al comprar cada vez más alimentos del exterior se tornaron cada vez más dependientes, y en la medida que los precios de los alimentos aumentan, se les hace cada vez más difícil pagar la cuenta de esas importaciones. Según Martin Khor, a fines de 2008, el costo que los países pobres tuvieron que afrontar por la importación de alimentos fue 4 veces mayor que en el año 2000, y la factura de

importación de alimentos de los países de bajos ingresos con déficit alimentarios alcanzó los 169.000 millones de dólares.

Un claro ejemplo es el de México, donde en 2007 se produjo la guerra de la tortilla de maíz porque el precio del kilogramo de ese alimento básico en la dieta del pueblo mexicano aumentó súbitamente de \$6.00, a \$10.00, \$15.00 y hasta \$30.00. Los expertos en el tema afirman que esta situación tuvo su origen en la política económica y el modelo de desarrollo agropecuario impuestos en México durante 30 años bajo el régimen de las políticas neoliberales. En ese marco, la producción de alimentos diversos y granos básicos (maíz y frijol) fue sustituida por cultivos de agroexportación (Barkin, 2003). Como resultado de las políticas de liberalización comercial se produjo además una importante concentración en manos de unas pocas empresas transnacionales que pasaron a controlar el maíz, y un aumento de las importaciones de maíz subsidiado de Estados Unidos. A esto se sumó el la eliminación de los subsidios gubernamentales para la producción de granos básicos y el desmantelamiento del precio de referencia para el maíz, y del precio oficial de la tortilla (García, Miguel Angel, 2007). Y la crisis continúa; en su visita a México en 2011, el Relator Especial de la ONU sobre el Derecho a la Alimentación concluyó que en México existe una crisis alimentaria y ambiental (IPS, 2012).

Otro claro ejemplo es el de Haití que se autoabastecía de arroz hasta hace pocas décadas, pero un programa del FMI en 1994 lo obligó a liberalizar su mercado y a importar arroz subsidiado de EE.UU., destruyendo así la producción local (GRAIN, 2008).

La situación que vivimos hoy en nuestro país por el fuerte incremento del precio de la yerba es tan solo un ejemplo de lo que ocurre cuando dependemos de un producto de consumo básico del exterior y cuando los precios responden a condiciones externas que no podemos controlar soberanamente. Ya sea que se trate del desplazamiento de un cultivo clave para nuestra población por otro más lucrativo, o de la competencia que ejercen mercados más voluminosos y promisorios, nuestra soberanía alimentaria se ve y verá amenazada siempre que no podamos ejercer control sobre las decisiones relativas a qué se produce, cómo se produce y cómo se distribuye.

Hoy el sistema alimentario está cada vez más férreamente dominado por unas pocas empresas transnacionales que controlan desde las semillas hasta la venta de productos en los supermercados, y actualmente incluso la tierra. Son ellas las que definen qué se produce, cómo se produce y cómo se distribuye, e incluso el precio de los alimentos. El objetivo de estas empresas no es alimentar a la gente, sino generar cada vez más ganancias para sus accionistas, por eso los alimentos se han convertido en una mercancía -ya no importa su valor nutritivo, ni cómo son producidos o cómo son distribuidos.

Esas mismas empresas fueron las que registraron ganancias récord en plena crisis alimentaria. Las ganancias de Monsanto en 2007 aumentaron 44% con respecto al año anterior. El 14 de abril de 2008, Cargill anunció que las ganancias que obtuvo del comercio de *commodities* en el primer trimestre de 2008 fueron 86% mayores que las del mismo periodo del año anterior. Las

ganancias de Bunge en el último trimestre fiscal de 2007 aumentaron 77% con respecto al mismo periodo del año anterior. Las ganancias de ADM aumentaron un 65% en 2007, llegando a un récord de 2.200 millones de dólares” (GRAIN, 2008). Las ganancias de Nestlé en 2008 se incrementaron en un 59%, y las de Unilever en casi un 38%. En el sector minorista, las utilidades de Casino en 2008 aumentaron el 7,3% y las de Ahold el 12,2% (GRAIN, 2009).

Que las grandes transnacionales controlen las distintas fases de producción, acopio y comercialización de las llamadas *commodities* o productos primarios (como el maíz y el trigo), sumado además a la fuerte especulación, determina que los precios ya no son fijados por los países en forma soberana, sino por las grandes bolsas de valores como la de Chicago.

La especulación es claramente una de las principales causas de las crisis alimentarias, ya que los fondos especulativos se han volcado al mercado de *commodities* y de tierras, lo que implica cada vez menos posibilidades de acceso para los más pobres. Según GRAIN, en 2008 los fondos de inversión controlaban entre el 50% y el 60% del trigo comercializado en los grandes mercados mundiales de *commodities*, y el monto de dinero especulativo en los mercados a futuro –donde los inversionistas apuestan a las variaciones del precio de las *commodities*- pasó de ser menos de US\$ 5.000 millones en el 2000 a US\$ 175.000 millones en 2007 (GRAIN, 2008).

La crisis no es más profunda aún porque la agricultura campesina y familiar continúa alimentando al mundo. Es este tipo de agricultura a pequeña escala la que abastece los mercados locales y nacionales, garantizando así la alimentación de la gente. Según la organización ETC, la agricultura campesina y familiar produce aproximadamente el 50% de los alimentos que se consumen en el mundo, el 8% es producido en huertas urbanas, el 12% es producto de la caza y la recolección y sólo el 30% es producido por la cadena industrial alimentaria.

Pero lamentablemente, la agricultura campesina y familiar que produce realmente los alimentos para nuestros pueblos, está seriamente amenazada por el avance de los monocultivos, la concentración de la tierra, el control del sistema alimentario por las grandes empresas, y las políticas neoliberales -que imponen la producción agropecuaria para la exportación, la apertura de los mercados a las importaciones del exterior y la eliminación de las políticas tendientes a proteger la producción local.



En nuestro país la pequeña producción familiar es la más amenazada y ello se ha evidenciado en los datos del último censo. Según los datos preliminares del censo del 2011, entre el año 2000 al 2011 desaparecieron el 21% del total de las establecimientos agropecuarios del país. De ese total casi el 70% corresponde a predios menores a 20ha y casi el 30% a predios menores a 100ha . Esto significa que se perdieron el 40% de los predios menores a 20 ha y el 31 % de los predios menores a 100 hectáreas.

A ello se suma que el papel fundamental que han jugado las mujeres en la producción de alimentos desde la invención de la agricultura ha sido invisibilizado e incluso desplazado por los sistemas de producción de la revolución verde y del agronegocio. Sus conocimientos clave para la soberanía alimentaria fueron desvalorizados y negados por la lógica productivista de la revolución verde. Con la expansión del agronegocio sojero y la creciente desaparición de la agricultura familiar las mujeres van perdiendo su lugar en la producción de alimentos. La introducción de los paquetes tecnológicos de la revolución verde ya había generado un fuerte impacto en este sentido, sacando a las mujeres de la producción y de la toma de decisiones relativas a la gestión de sus predios y relegándolas a las tareas domésticas. El agronegocio llega ahora para o bien sacar a las mujeres de la producción agropecuaria como en el caso de la soja, o convertirlas en asalariadas y explotarlas en los viveros de las grandes plantaciones forestales o en la producción de flores y frutas de exportación.

La Vía Campesina -el movimiento que reúne a campesinos/as, indígenas y trabajadores/as rurales de todo el mundo- ha propuesto una solución: la soberanía alimentaria, y este principio pone énfasis justamente en el papel de la agricultura campesina y especialmente en el rol de las mujeres. A la propuesta de la Vía Campesina se han sumado numerosas organizaciones como Amigos de la Tierra Internacional. La soberanía alimentaria ha sido definida como el derecho de los pueblos a definir y aplicar sus propias políticas y estrategias ecológicamente sustentables y socialmente justas de producción, distribución y consumo de alimentos. La soberanía alimentaria consiste en defender la producción local y nacional de alimentos diversos y sanos a manos de la agricultura campesina y familiar, reconociendo el papel fundamental que juegan las mujeres y por lo tanto sus derechos.

Para que la soberanía alimentaria sea una realidad es imprescindible garantizar a la producción campesina y familiar las condiciones necesarias para una vida digna en el campo, así como políticas que apoyen la producción social y ecológicamente sustentable de alimentos para el mercado nacional. Ello implica revertir las políticas neoliberales y el avance de los agronegocios, poner límites a la tenencia de la tierra y distribuirla de manera justa, diversificar la producción, estimular los mercados locales, cuidar el suelo y la biodiversidad, recuperar y defender las semillas criollas, garantizar el uso justo y sustentable del agua, y asegurar la plena realización de los derechos de las mujeres.



Referencias bibliográficas

DIEA-MGAP, Datos Preliminares CGA 2011

García Miguel Ángel (2007) La Crisis del Maíz y la Tortilla: Crisis de la Soberanía Alimentaria en México, Proyecto Contexto, Conflictividad Social y Derechos Humanos en Chiapas 2007

GRAIN (2008) El Negocio de Matar de Hambre, <http://www.grain.org/article/entries/183-el-negocio-de-matarde-hambre>

GRAIN (2009) Las corporaciones siguen especulando con el hambre, Revista Seedling, Barcelona <http://www.grain.org/es/article/entries/718-las-corporaciones-siguen-especulando-con-el-hambre>

Grupo ETC (2010) ¿Quién nos alimentará?, Comunicqué, No 102

Guzmán Javier (2012) ¿Nueva Crisis Alimentaria?, Veterinarios Sin Fronteras,
<http://javiergusmao.wordpress.com/2012/08/16/nueva-crisis-alimentaria/>

IPS (2012) La ONU suspende a México en materia agroalimentaria,
<http://ipsnoticias.net/print.asp?idnews=100294>

Khor Martin (2008) Frente a la Crisis Alimentaria, Agenda Global, La Diaria, Montevideo.

Rosset, P., Ávila, D R (2008) Causas de la crisis global de los precios de los alimentos, y la respuesta campesina, Ecología Política 36, Icaria, Barcelona.

Terra Actualidad (2007) Latinoamérica es el continente más sensible al derecho a la alimentación,
<http://www.fao.org/alc/legacy/iniciativa/pdf/ziegler.pdf>